

Daniel Cassany

# La cocina de la escritura



EDITORIAL ANAGRAMA  
BARCELONA

## 12. EL TERMÓMETRO DE LA PUNTUACIÓN

*Pensamos equivocadamente que para puntuar bien solamente hay que saber qué signo debe ir en cada posición. Pero las personas que saben puntuar escriben de un modo diferente de las que no saben hacerlo. Quien entiende la coma, el punto y coma, el punto —y también los dos puntos, el guión y la interrogación— produce estructuras sintácticas distintas de quien no los entiende.*

EDWARD P. BAILEY, Jr.

Bertran del Vernet, caballero y trovador, se lo pasaba muy bien con las peleas de los nobles. En una ocasión escribió un serventesio cargado de mala intención para enfurecer a su vecino, Huguet Trencacolls, que tenía fama de hacer honor a su apellido y romper el cuello a quienes buscaban pelea. Bertran mandó a su juglar, Ocell, al castillo vecino para cantar el poema.

El juglar se dirigió asustado hacia allí, ensayando la canción y pensando algún truco. La cantó y Huguet la encontró muy halagadora. No sólo no había nada ofensivo en ella, sino que incluso le gustó y se lo agradeció con buenas palabras y regalos para el señor del Vernet. Cuando se enteró, Bertran se quedó consternado. ¿Cómo podía ser que para Huguet fuera agradable un serventesio tan escatológico y repulsivo? ¿Quizá había perdido él la gracia de molestar? ¿Ocell había cantado la misma canción que él había escrito? Ocell le juró que se la había recitado *palabra por palabra*. Y así lo hizo:

### CÓMO LO ESCRIBIÓ BERTRAN

Ratas de estercolero, de bigotes  
mojados,  
limazas babosas, lagartija salada.  
En la mesa de Huguet Trencacolls  
no encontraréis mejor manjar.  
En abundancia os llenará el plato.  
Hug, ¡caray!, es un puerco, no es  
un señor.

### CÓMO LO CANTÓ OCELL

Ratas de estercolero, de bigotes  
mojados,  
limazas babosas, lagartija salada  
en la mesa de Huguet Trencacolls  
no encontraréis. Mejor manjar  
en abundancia os llenará el plato.  
Hug, ¡caray!, ¿es un puerco? No, es  
un señor.

Todo esto pasa en el cuento *Paraula per paraula* (*Palabra por palabra*) de Maria Novell (1975), que demuestra la relevancia que puede llegar a tener la puntuación en el texto, aunque sea con un ejemplo de excepción.

En la misma línea, a finales de los sesenta los autobuses barceloneses mostraban el siguiente rótulo, colgado en la entrada del vehículo: «Exhiba abono, o pase antes de que se lo exijan», lo cual eximía de pagar tíquet si se subía con rapidez (porque debiera ser «Exhiba abono o pase, antes de que se lo exijan»). Se trata de dos ejemplos que demuestran la importancia que puede llegar a tener un minúsculo signo de puntuación.

### IMPORTANCIA

No hay otro aspecto del texto tan desgraciado como la puntuación, quizás con la excepción del párrafo. Pocos hemos tenido la suerte de que se nos enseñara a puntuar en la escuela, y si se ha hecho, a menudo ha provocado confusiones perniciosas, como la de relacionar en exceso la puntuación con la entonación. Muchos libros de lengua y bastantes gramáticas la negligén. No la gobiernan reglas generales ni absolutas que puedan ser memorizadas, como por ejemplo las normas de acentuación. Y para mayor sorna, la mayoría fruncimos el ceño cuando se nos corrige alguna coma, y reivindicamos el derecho a puntuar con libertad.

No es de extrañar, pues, que la mayoría de personas alfabetizadas prescindan de este aspecto del texto o que lo consideren poco importante, y que a los estudiantes les parezca difícil aprender a puntuar formalmente. En mis cursos de redacción, cada año me cuesta trabajo convencer a los alumnos de la relevancia de la puntuación. La autoridad que me respetan durante todo el curso, se me discute en el momento de poner puntos y comas. Todo el mundo cree que su manera de puntuar, incluyendo los errores, es tan aceptable como cualquier otra. Ningún otro aspecto despierta tantas preguntas, reparos o resistencias.

A mi entender, la puntuación es como un termómetro de la escritura. Solamente echando un vistazo a los puntos y las comas de un texto, puedes aventurar una idea bastante aproximada de la calidad general de la prosa. Dos comas colocadas en el lugar adecuado




| SIGNO   | UNIDAD TEXTUAL    | UNIDAD SIGNIFICATIVA        |
|---|-------------------|-----------------------------|
| punto final                                       | texto             | mensaje                     |
| punto y aparte                                    | párrafo           | tema, capítulo,<br>apartado |
| punto y seguido                                   | oración           | idea, pensamiento           |
| punto y coma                                      | frase, sintagma   | apunte, comentario          |
| coma, admiración,<br>interrogación,<br>paréntesis | inciso, aposición | añadido                     |

Así pues, la puntuación estructura las diversas unidades del texto: el final de los párrafos, de las frases, las relaciones de subordinación entre ideas, etc. En la medida en que los signos reflejen la organización del contenido (tema central, subtema, idea, detalle), el texto se hace más coherente y claro.

Por otra parte, según cuáles sean los signos más utilizados y según en qué cantidad, se puede determinar el grado de complejidad del escrito. Una prosa llena de paréntesis, puntos y coma, guiones o dos puntos puede matizar con más precisión las relaciones entre las diversas ideas, y elabora una red intrincada de conexiones y relaciones jerárquicas. En cambio, un texto que solamente utilice puntos y seguido y comas contiene únicamente dos niveles de puntuación y forzosamente resulta más simple. Por ejemplo, los textos de los niños y de los estudiantes suelen ofrecer un repertorio de signos más bien limitado, mientras que los textos filosóficos o ensayísticos pueden presentar una puntuación mucho más compleja.

Siguiendo a M. A. K. Halliday, Luna (1992) distingue seis grados distintos de complejidad de puntuación según los signos que se utilicen:

## GRADOS DE COMPLEJIDAD DE LA PUNTUACIÓN

| Grado | Signos utilizados  | + simple  |
|-------|--|---|
| 1.º   | punto y seguido  |  |
| 2.º   | + punto y aparte y coma                                  |   |
| 3.º   | + punto y coma   |   |
| 4.º   | + dos puntos   |   |
| 5.º   | + puntos suspensivos y <i>etcétera</i>                   |   |
| 6.º   | + guiones, paréntesis, comillas y recursos para resaltar |   |
|       |  | + complejo  |

El autor incluye en la puntuación otros recursos gráficos paralelos como la palabra *etcétera* o el uso de la letra cursiva o negrita y del subrayado, que sirven para resaltar la prosa. Cada grado de complejidad contiene los signos de los grados anteriores, más los añadidos con el signo de la suma (+) en la línea correspondiente. Así, en el primero y más simple solamente se utiliza el punto y seguido; en el tercero, el punto y seguido, el punto y aparte, la coma y el punto y coma; y en el sexto y más complejo, todos los signos mencionados.

¿Qué grado de complejidad en puntuación suele tener tu escritura? ¿Utilizas todos los signos del esquema anterior? ¿Con qué frecuencia? ¿Abusas de alguno? ¿Cuál te resulta más difícil? ¿Por qué? Fíjate en la puntuación de tus textos y ¡ánmate a sacar tus propias conclusiones!

### MODA E HISTORIA

El paso del tiempo ha modificado los usos de la puntuación, hasta configurar las convenciones actuales, no exentas de hábitos y modas. El curioso cuadro siguiente (extraído de Thorndike por Miller, 1969), muestra algunas tendencias modernas:

DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LA PUNTUACIÓN POR CADA MIL SIGNOS

|                    | ,   | .   | ;   | :  | -  | () | ... | ¿? | ¡! |
|--------------------|-----|-----|-----|----|----|----|-----|----|----|
| <i>SIGLO XVIII</i> |     |     |     |    |    |    |     |    |    |
| Daniel Defoe       | 718 | 134 | 121 | 10 | 4  | 3  | 0   | 8  | 2  |
| Samuel Richardson  | 534 | 161 | 85  | 37 | 65 | 34 | 0   | 33 | 51 |
| Henry Fielding     | 584 | 198 | 119 | 14 | 22 | 19 | 0   | 28 | 13 |
| Jane Austen        | 522 | 270 | 92  | 6  | 31 | 4  | 0   | 2  | 4  |
| <i>SIGLO XIX</i>   |     |     |     |    |    |    |     |    |    |
| Walter Scott       | 687 | 177 | 58  | 1  | 48 | 1  | 0   | 12 | 12 |
| W. M. Thackeray    | 569 | 213 | 64  | 22 | 44 | 20 | 0   | 30 | 3  |
| Charles Dickens    | 583 | 233 | 57  | 12 | 35 | 20 | 0   | 25 | 34 |
| George Meredith    | 466 | 336 | 58  | 25 | 29 | 4  | 6   | 32 | 44 |
| Thomas Hardy       | 510 | 323 | 55  | 9  | 41 | 6  | 3   | 31 | 20 |
| <i>SIGLO XX</i>    |     |     |     |    |    |    |     |    |    |
| Edith Wharton      | 433 | 302 | 65  | 31 | 70 | 7  | 15  | 50 | 27 |
| H. G. Wells        | 441 | 337 | 30  | 3  | 53 | 1  | 32  | 30 | 31 |
| Arnold Bennett     | 440 | 368 | 31  | 20 | 19 | 8  | 7   | 37 | 69 |
| John Galsworthy    | 447 | 292 | 61  | 28 | 58 | 5  | 1   | 38 | 70 |
| Angela Thirkell    | 586 | 368 | 4   | 5  | 3  | 2  | 0   | 28 | 9  |

Está claro que las diferencias entre los catorce autores tendrían que explicarse a partir del estilo de cada uno de ellos, de los temas sobre los que escriben o del público a quien se dirigen. Pero no dejan de destacar las siguientes constantes:

- Cerca del 80 % de los signos utilizados son comas y puntos, en la mayoría de autores. Es decir, la coma y el punto son los signos más frecuentes y los más importantes.
- A lo largo de los tres siglos, se incrementa el uso del punto en detrimento del de la coma. También desciende el uso del punto y coma, mientras que los dos puntos se mantienen. Estos cuatro datos parecen apuntar una tendencia moderna a abreviar o cortar las oraciones.

- Los signos marcadores de la modalidad (interrogación y admiración) y los puntos suspensivos experimentan un aumento importante, que seguramente hay que relacionar con el incremento de los diálogos o del discurso directo.

Debemos recordar lo dicho en la presentación de la *cocina* sobre el carácter subversivo de la literatura, para evitar estrechas comparaciones entre estos resultados, basados en el análisis de obra narrativa, y los usos corrientes de puntuación en la escritura cotidiana. Pero no dejan de ser evidentes algunas coincidencias, como la de la importancia esencial de la coma y del punto, o el creciente desuso que sufre el punto y coma.

#### LOS MÁS IMPORTANTES

Como de costumbre los más usados son también los más difíciles. Pocos estudiantes dudan en poner o no una interrogación, pero ¿quién no ha retocado más de dos veces las comas de un texto, o ha dudado entre un punto y un punto y coma? He aquí algunos consejos:

##### • Punto y seguido

Si una mayúscula inicial abre un período sintáctico (una oración) el punto y seguido lo cierra. Mayúscula inicial y punto y seguido son interdependientes. Ejemplos: *Estoy leyendo un ejemplo de mayúscula inicial y punto y seguido. Se trata de ver que todas las frases que empiezan con mayúscula terminan con punto (hay que verlo también al revés). (Es decir que una y otro van siempre asociados incluso con paréntesis en medio.)*

##### • Comas

De entre la treintena larga de funciones que puede realizar una coma, Linares (1979) hace una distinción muy útil entre dos grupos. El primero incluye las comas que van solas, y se deno-



mina *coma-1*; el otro abarca las que funcionan por parejas, y lleva el nombre de *coma-2*. Uno y otro se reparten todo el trabajo de la coma:

COMA-1  
coma sola

Separa ideas y conceptos:

- enumeraciones
- omisión del verbo
- fórmulas: *Señora,*
- fechas: *Córdoba, 1 de enero...*

COMA-2  
pareja de comas

Introduce incisos:

- aposiciones
- cambios de orden
- subordinadas
  - circunstanciales
  - causales
  - relativos
- marcadores textuales

<sup>1a</sup>Es decir, <sup>1b</sup>la 1 se coloca entre dos elementos; la 2, \* al comienzo y al final de un mismo elemento. Esta simple distinción, <sup>2a</sup>si se aplica bien, <sup>2b</sup>permite corregir algunos de los errores típicos, <sup>3a</sup>como el de comerse algún signo de la pareja coma-2. <sup>3b</sup>Es bastante frecuente que, <sup>4a</sup>quizá concentrado en la entonación o en las pausas que haría si leyera el texto en voz alta, <sup>4b</sup>el aprendiz se ahorre alguna coma-2, \* que los incisos del texto queden camuflados, \* y que el lector tenga que estar más atento para detectarlos. <sup>5a</sup>Por ejemplo, <sup>5b</sup>algunas comas que se podrían olvidar fácilmente son la 2a de *si se aplica bien*, \* la 4a, <sup>6a</sup>que algunos pondrían erróneamente antes del *que* anterior, <sup>6b</sup>e incluso la 1b del principio.

¡Atención! He señalado todos los signos del párrafo anterior para ejemplificar las comas 1 y 2 en uso. Llevan asterisco (\*) las comas-1 y he marcado con superíndices correlativos las parejas de coma-2 (o sea: <sup>1a</sup> y <sup>1b</sup>, <sup>2a</sup> y <sup>2b</sup>...). Respecto a este tipo de coma, hay que tener en cuenta que los signos más fuertes (punto y seguido, punto y coma, dos puntos...) pueden sustituir una coma de la pareja si coinciden, de modo que no se repitan dos signos como los anteriores en una misma posición. Por esta razón no hay coma en la posición 3b, que es punto y seguido, o en la 1a, que se corresponde con una mayúscula inicial.

Respetando siempre estas reglas esenciales, los autores utilizan comas y puntos con estilos diversos, buscando efectos estilísticos y literarios especiales. En algún caso rozan la subversión literaria. Compara los siguientes fragmentos:

## APARICIÓN DEL ETERNO FEMENINO

Quando quisimos recordar era verano y en el verano todo se olvida. Así que, también Elke se nos olvidó a mí y al Chino junto con todo lo demás. Al Chino más que a mí porque el Chino vive al día como también, según Belinda, don Rodolfo. Yo no soy tan del verano como muchos de mi curso. Los veranos se echa siesta. Como yo no tengo sueño no me duermo, al revés que el Chino, que se queda frito. Echar la siesta da calor, además del que hace de por sí. Y las ferias están bien. Pero yo prefiero el curso. [Pombo, 1993]

## NO SE CULPE A NADIE

El frío complica siempre las cosas, en verano se está tan cerca del mundo, tan piel contra piel, pero ahora a las seis y media su mujer lo espera en una tienda para elegir un regalo de casamiento, ya es tarde y se da cuenta de que hace frío, hay que ponerse el pulóver azul, cualquier cosa que vaya bien con el traje gris, el otoño es un ponerse y sacarse pulóveres, irse encerrando, alejando. Sin ganas silba un tango mientras se aparta de la ventana abierta, busca el pulóver en el armario y empieza a ponérselo delante del espejo. [Cortázar, 1976]

Los valores de la coma y el punto y seguido son muy distintos en un caso y en otro. Podríamos reescribir los textos de maneras diferentes, pero el estilo perdería la personalidad y el carácter que tiene en cada caso.

## SINTAXIS Y ENTONACIÓN

Es una práctica escolar bastante habitual la de relacionar puntuación y entonación con finalidades didácticas. Se sugiere que los estudiantes se fijen en la segunda, que tienen consolidada en el discurso oral, para aprender a usar la primera en el escrito. De esta manera, a mi entender, caemos en una confusión teórica de fondo que, a la larga, termina desorientando al aprendiz y distrayéndolo de las auténticas funciones de la puntuación.

El ejemplo más banal de confusión es la correlación entre marcadores de entonación y signos de puntuación. De la misma manera que pedimos a los estudiantes que escriban *¿?* y *¡!* cuando en el discurso oral hablamos una pregunta o una exclamación, les proponemos

mos que pongan una coma cuando encuentren una pausa débil o una curva ascendente de entonación, y un punto cuando encuentren una pausa larga o una curva descendente. Es decir, proponemos que se fijen en los usos orales para determinar el escrito y los estudiantes terminan escribiendo frases como las siguientes:

Las drogas, llegan a provocar adicción, y causan numerosos problemas. [Al]

- Sobra la coma entre sujeto y verbo.
- También se podría eliminar la segunda, porque la frase es corta.

Muchos «enganchados» aunque querrían curarse, no pueden porque no tienen apoyo afectivo ni dinero. [Al]

- Falta la primera coma-2 del inciso, antes de *aunque...*

No estoy de acuerdo evidentemente, con la aplicación de la pena de muerte. [Al]

- *Evidentemente* debe llevar coma delante y detrás.

Los estudiantes argumentan que, hablando o leyendo en voz alta, se hace una pequeña pausa entre *drogas* y *llegan* en el primer ejemplo, pero que no hay pausa después de «enganchados» ni de *de acuerdo*, en los casos siguientes, y, según los consejos que les hemos dado antes, llevan toda la razón. Los motivos para poner o sacar comas en estos ejemplos son exclusivamente sintácticos: la relación de íntima concordancia entre sujeto y verbo, o la presencia de incisos que hay que aislar entre signos; y poca o ninguna relación tienen con la entonación.

La escritura es una comunicación básicamente muda. La mayoría de textos que redactamos están destinados a ser leídos en soledad y en silencio. El lector y la lectora se enfrentan al escrito sólo con sus ojos, prescinden de las cuerdas vocales y del oído. Los hábitos de oralizar o subvocalizar (de pronunciar algunas palabras mientras leemos, aunque sea levemente y en voz baja) se consideran manías perniciosas para la lectura; son rémoras que impiden el desarrollo global de la velocidad y la comprensión lectoras.

Del mismo modo, el autor construye su texto —debería construirlo!— siguiendo las reglas internas del discurso escrito, que son ajenas e independientes de la comunicación oral. El período sintác-

tico, la modulación de la frase o la densidad léxica y gramatical de la prosa constituyen un estilo de comunicación distinto de la espontaneidad y la frescura de la conversación o del discurso. No tiene ningún sentido escribir según lo que decimos o lo que entonamos —¡a no ser que pretendamos simular o reproducir los tics del diálogo y esconder el estilo escrito de un texto!

En este último caso, estaríamos reproduciendo o transcribiendo con escritura los diálogos, monólogos y conversaciones típicos de la comunicación oral, y trataríamos de traducir la extraordinaria riqueza de matices, pausas y tonos orales con los limitados recursos que ofrece la puntuación. En este único caso podríamos hallar una cierta correspondencia entre puntuación y entonación, pero debemos entenderlo como una excepción a la generalidad.

Por otra parte, supeditando la puntuación a la entonación difundimos inconscientemente la obsoleta idea de que la escritura es una simple transcripción de la modalidad oral de la lengua, que sería el código primero y esencial. Por el contrario, la entonación y la puntuación son mecanismos de cohesión independientes y pertenecientes a dos modalidades distintas y *equipolentes* del idioma (Cassany, 1987). Por ello, es mucho más rentable y comprensible fundamentar el aprendizaje y el uso de los signos de puntuación en la observación y el análisis sintácticos.

#### DESUSOS Y ABUSOS

También podríamos decir de la puntuación que solamente se echa en falta cuando no está. Puntos y comas pasan desapercibidos si ejercen su oficio con normalidad; pero los lectores nos quejamos en seguida si están mal puestos o si hay demasiados o demasiado pocos. A menudo la falta de formación o la negligencia han conducido a los estudiantes a cometer errores por defecto o por exceso.

El primer error y el más común es olvidarse de los signos y enlazar una frase tras otra de manera que le toque al lector adivinar los perfiles de la prosa cortar las oraciones por los extremos dar sentido a las palabras y detenerse a respirar entonces la escritura se parece a una cinta de colores interminable que hay que sacar del ovillo y recortar en pequeños trozos para poder entender cómo se puede interpretar si no este fragmento.

El extremo contrario, error también —pero más sofisticado (¡reservado para gente complicada!)—, y también habitual, consiste en poner signos, siempre, a diestro y siniestro, cada tres palabras. La prosa, como es lógico, se convierte en muy, pero que muy —¡demasiado!— barroca, o, quizá, también, obstaculizada. El lector —y la lectora—, sin prisas, incluso voluntarioso/a, debe superar: ahora dos puntos, ahora una coma, ahora un punto y coma; como, exactamente, palos, pequeños, en la rueda. Tienes, inevitablemente, la sensación —desagradable, en el fondo— de no poder, pescar a las ganas, avanzar, leer, tan rápido, y claro, como querías.

En resumen, ni desusos ni abusos. La oración debe deslizarse fresca por la pendiente del papel, deprisa y de manera controlada, como una mancha de tinta que se escurre pendiente abajo. Los signos de puntuación deben apuntalar el camino del descenso. Puede que solamente se considere una falta la ausencia de signos o los patinazos graves (coma entre sujeto y verbo...), pero cualquier signo de más tiene también incidencia en el ritmo final del discurso.